

N. Moreno Congreso 71

5.2

LA SITUACION LATINOAMERICANA

Creemos que el triunfo reaccionario en Bolivia no ha cambiado

el signo de la etapa abierta con el mexicanazo y las grandes movilizaciones uruguayas del 68. Concretamente, el más grande ascenso del movimiento de masas que via conocido nuestro continente no ha sido ni aplastado, ni desviado por el imperialismo y los explotadores nacionales. La derrota en Bolivia se inscribe dentro de los flujos y reflujos de ese ascenso de conjunto.

Una simple ojeada al mapa latinoamericano nos demuestra que las reservas y potencialidades revolucionarias de peso decisivo todavía no han entrado a la palestra revolucionaria: Brasil, México y Centroamérica siguen ausentes y la Argentina va incorporándose con cierta lentitud. Podemos definir el actual proceso revolucionario como yendo de la periferia al centro (de los países menos importantes a los más). Comenzó en el Uruguay, continuó en cierta medida en Perú; prendió con toda intensidad en Bolivia y se extendió a Chile y la Argentina, principalmente al primero. Los reflujos, las derrotas del movimiento de masas no han significado, no creemos que pueda significar la estabilización de ninguno de los regímenes. Por el contrario, creemos que la inestabilidad y el ascenso irán prendiendo en los otros países latinoamericanos, que irán alcanzando y superando los más altos niveles alcanzados por la lucha de masas en los otros países. A esto se suma la situación mundial de ascenso del movimiento de masas de los países adelantados, principalmente Estados Unidos.

El actual ascenso tiene dos características esenciales: el resurgimiento del nacionalismo burgués, el rol protagónico de la clase obrera y las luchas urbanas. Estas dos características no siempre se combinan, no siempre se ligan en un proceso de conjunto. Lo decisivo es el rol de la clase obrera, que, con sus movilizaciones, ha logrado provocar situaciones semiinsurreccionales o directamente insurreccionales (Uruguay, Argentina, Bolivia y Chile).

Los gobiernos latinoamericanos

Definir los gobiernos y regímenes latinoamericanos no es una preocupación ociosa, sino una de las necesidades revolucionarias más urgentes. Qué carácter de clase tenía el gobierno Torres? hacia dónde marcha el gobierno Lanusse? Qué pasará con el futuro gobierno uruguayo? Cómo definir los gobiernos de Allende y Velasco?

Si todos los revolucionarios están de acuerdo en definir al régimen brasileño como semifacista, ese acuerdo ya no es tan cierto cuando se trata de definir su actual etapa y dinámica. El acuerdo sobre Brasil se transforma en un total desacuerdo cuando definimos a los otros regímenes ya nombrados.

El intento de ignorar el grave problema teórico de definir los regímenes latinoamericanos actuales con ingeniosas frases periodísticas como, por ejemplo, reformismo militar, no hacen más que oscurecer el problema y alejarnos del análisis marxista, de clase.

Las tenazas de la colonización yanqui por un lado, la movilización obrera, por otro, originan violentos y espectaculares cambios en el carácter de los regímenes burgueses. Algunos son semifacistas como el del Brasil o directamente reaccionarios sobre bases de legalidad burguesa como el del Uruguay. Otros, nacionalistas burgueses que tienden a transformarse o se transforman en bonapartistas sui generis según las enseñanzas de Trotsky. En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. Le adui la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista sui generis, un carácter distintivo. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y averrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien manobrando con el proletariado y hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual (del gobierno mexicano, trad.) está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petrolíferas. Estas medidas permanecen enteramente dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo, en país semicolonial, el capitalismo de Estado se halla bajo la

N. Moreno Canguero 71

5.2

LA SITUACION LATINOAMERICANA

Creemos que el triunfo reaccionario en Bolivia no ha cambiado

el signo de la etapa abierta con el mexicanazo y las grandes movilizaciones populares del '68. Concretamente, el más grande ascenso del movimiento de masas que se ha conocido en nuestro continente no ha sido ni aplastado, ni desviado por el imperialismo y los explotadores nacionales. La derrota en Bolivia se inscribe dentro de los flujos y reflujos de ese ascenso de conjunto.

Una simple ojeada al mapa latinoamericano nos demuestra que las reservas y potencialidades revolucionarias de peso decisivo todavía no han entrado a la palestra revolucionaria: Brasil, México y Centroamérica siguen ausentes y la Argentina va incorporándose con cierta lentitud. Podemos definir el actual proceso revolucionario como yendo de la periferia al centro (de los países menos importantes a los más). Comenzó en el Uruguay, continuó en cierta medida en Perú; prendió con toda intensidad en Bolivia y se extendió a Chile y la Argentina, principalmente al primero. Los reflujos, las derrotas del movimiento de masas no han significado, no creemos que pueda significar la estabilización de ninguno de los regímenes. Por el contrario, creemos que la inestabilidad y el ascenso irán prendiendo en los otros países latinoamericanos, que irán alcanzando y superando los más altos niveles alcanzados por la lucha de masas en los otros países. A esto se suma la situación mundial de ascenso del movimiento de masas de los países adelantados, principalmente Estados Unidos.

El actual ascenso tiene dos características esenciales: el resurgimiento del nacionalismo burgués, el rol protagónico de la clase obrera y las luchas urbanas. Estas dos características no siempre se combinan, no siempre se ligan en un proceso de conjunto. Lo decisivo es el rol de la clase obrera, que, con sus movilizaciones, ha logrado provocar situaciones semiinsurreccionales o directamente insurreccionales (Uruguay, Argentina, Bolivia y Chile).

Los gobiernos latinoamericanos

Definir los gobiernos y regímenes latinoamericanos no es una preocupación ociosa, sino una de las necesidades revolucionarias más urgentes. Qué carácter de clase tenía el gobierno Torres? ¿acia dónde marcha el gobierno Lanusse? ¿Qué pasará con el futuro gobierno uruguayo? ¿Cómo definir los gobiernos de Allende y Velasco?

Si todos los revolucionarios están de acuerdo en definir al régimen brasileño como semifacista, ese acuerdo ya no es tan cierto cuando se trata de definir su actual etapa y dinámica. El acuerdo sobre Brasil se transforma en un total desacuerdo cuando definimos a los otros regímenes ya nombrados.

El intento de ignorar el grave problema teórico de definir los regímenes latinoamericanos actuales con ingeniosas frases periodísticas como, por ejemplo, "reformismo militar", no hacen más que oscurecer el problema y alejarnos del análisis marxista, de clase.

Las tenazas de la colonización yanqui por un lado, la movilización obrera, por otro, originan violentos y espectaculares cambios en el carácter de los regímenes burgueses. Algunos son semifacistas como el del Brasil o directamente reaccionarios sobre bases de legalidad burguesa como el del Uruguay. Otros, nacionalistas burgueses que tienden a transformarse o se transforman en bonapartistas sui generis según las enseñanzas de Trotsky. En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. Es aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista sui generis, un carácter distintivo. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y explotando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien manobrando con el proletariado y hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual (del gobierno mexicano, trad.) está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petrolíferas. Estas medidas permanecen enteramente dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo, en país semicolonial, el capitalismo de Estado se halla bajo la

fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros. Por esto intenta, sin dejar que el poder real escape de sus manos, colocar sobre la organización obrera una parte considerable de la responsabilidad por la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria.

El espectacular ascenso del movimiento de masas origina situaciones de poder dual institucionalizado o atomizado, que dan origen a otro tipo de gobiernos y regímenes, los kerenskistas. Estos son típicos de situaciones revolucionarias, cuando el poder obrero es tan fuerte que el gobierno queda suspendido en el vacío entre los dos poderes. En nuestras filas comenzó una apasionante discusión sobre el carácter de los gobiernos Velasco, Torres y Allende. La discusión giraba alrededor de la posibilidad de definirlos como bonapartistas sui generis o pre sui generis. Creemos que ha sido un error teórico barajar solo dos posibilidades: pre y directamente bonapartista sui generis, cuando el colosal ascenso del movimiento de masas y las situaciones insurreccionales y semiinsurreccionales, con el surgimiento de poderes duales, pueden dar origen a un tercer tipo de gobierno, el kerenskismo; sumamente inestable, bonapartismo o semibonapartismo entre todos los explotadores y el movimiento de masas y no como el sui generis entre el imperialismo y el movimiento de masas. El actual ascenso revolucionario tiende a transformar el bonapartismo sui generis en bonapartismo kerenskista o en reaccionario.

Estas aclaraciones teóricas nos son necesarias para poder definir los tres regímenes que estamos considerando. Creemos que el régimen de Torres tiene elementos kerenskistas, en oposición al de Velasco que, a su manera, tiene elementos bonapartistas sui generis. Allende está a mitad de camino.

En Bolivia se han dado los tres tipos de gobierno que hemos definido: reaccionario o semifascista el de Arrientas; tendiendo a bonapartista sui generis el de Ovando; kerenskista el de Torres.

La experiencia boliviana

Bolivia es el espejo en el que debemos mirarnos todos los revolucionarios latinoamericanos para sacar conclusiones que nos sean útiles para nuestros países. Cada país latinoamericano es una Bolivia en potencia. Hay tres momentos decisivos en la situación boliviana: la caída de Ovando y la subida de Torres; la etapa que va hasta el golpe de Banzer y, por último, el golpe triunfante de este último. Cada uno de esos momentos arroja enseñanzas específicas y trascendentes.

Cuando cayó Ovando se produjeron dos hechos de importancia. El primero fue la división de las fuerzas armadas, contra la tesis guerrillera del carácter monolítico, oligárquico y proimperialista de ellas. Esta división de las fuerzas armadas reflejaba la división de la propia burguesía o sombra de burguesía nacional.

El segundo y fundamental hecho fue la transformación de la división de las fuerzas armadas en una semiinsurrección del movimiento obrero y de las masas urbanas que permitió la toma del poder a Torres originando una situación de poder dual. Los compañeros del FO de González han hecho una caracterización correctísima de la situación (1). La posibilidad de tomar el poder estuvo en manos de las masas trabajadoras, según este informe, por dos días.

A partir de la subida de Torres al poder se abre una situación de total inestabilidad para el régimen burgués, con un gobierno suspendido en el vacío, con esbozos de poder dual. Se comienza una débil reorganización de las milicias obreras y se crea la Asamblea Popular, como débil superestructura política del poder de las masas. En ese sentido la definición de soviét es correcta, aunque todas las direcciones le hicieron el juego al gobierno Torres, sin desarrollar la Asamblea Popular como un verdadero poder por la base. Por eso decimos esbozo.

La política de la Asamblea Popular (con todos sus partidos) y del gobierno de Torres, prepara y facilita el golpe de Banzer. Mientras la Asamblea Popular y sus partidos se dedican a perder el tiempo en discusiones bizantinas sin organizar y movilizar a los trabajadores, por un lado, y especialmente a los trabajadores y estudiantes, que hacían la conscripción, la reacción burguesa e imperialista cerraba filas y se reorganizaba para su golpe de estado. El gobierno Torres mostró su carácter burgués al desmoralizar a las masas al no solucionar ningún problema, principalmente el económico, la desocupación, y al no darles armas.

El golpe Banzer encontró a los trabajadores dentro y fuera del ejército sin entusiasmo, dirección y organización para enfrentarlo. Banzer triunfa porque los trabajadores no se movilizan masivamente. Solo la

vanguardia obrera y estudiantil lo enfrentan. La fuerza del movimiento obrero es tan grande que el golpe fue dado por todos los sectores burgueses, unidos al imperialismo yanqui, y pequeñoburgueses acomodados. Ese frente único burgués-imperialista, concretado políticamente en el frente MNR-Falange Socialista, es muy precario, ya que ni bien pase a un segundo plano el peligro obrero que los unió, comenzarán los roces con el imperialismo y de los diferentes sectores burgueses entre sí, fundamentalmente la neoburguesía minera del altiplano con la burguesía cruceña, reflejadas respectivamente por el MNR y la Falange.

No es casual que dejemos como comentario final la actuación de los grupos guerrilleros. Estos, después de años de preparación y fracasos de intentos guerrilleros, estaban incapacitados para intervenir y dirigir una situación insurreccional.

El poder estaba en las calles cuando cayó Ovando, como bien señala el c. del POR, pero ningún partido revolucionario y menos que menos los grupos guerrilleros, fueron capaces de comprender y trabajar para lograr una salida obrera revolucionaria que llevara al proletariado al poder. La construcción de un partido bolchevique que basara toda su estrategia en la movilización obrera y de los trabajadores, principalmente en el desarrollo del poder dual, las milicias obreras y la destrucción del ejército burgués desde adentro para pasarlo a la revolución, se nos mostró más necesaria que nunca. El crimen de todos los partidos obreros, sin excepción, es haber perdido el tiempo en la Asamblea Popular, sin concentrar su trabajo en la preparación de las masas para aplastar el golpe reaccionario que se preparaba públicamente y sin concentrar esa propaganda sobre el ejército. Dejando de lado que intervenir en la Asamblea Popular era correcto pero sólo para desarrollar esta política de movilización de las masas.

El gobierno Allende

El gobierno de Unidad Popular de Allende es categóricamente un gobierno burgués. Es un gobierno tolerado por la burguesía chilena y que se mantiene dentro de la estructura legal burguesa (páramento, fuerzas armadas, justicia burguesa). Esto no significa que no sea frente a los anteriores gobiernos burgueses chilenos un progreso. Antes que nada es un gobierno burgués que se ha visto obligado y que refleja un amplio movimiento democrático-antiimperialista formado por la totalidad de la clase obrera, importantes sectores campesinos y sectores de la clase media urbana. Se asienta en una revolución agraria en marcha y en un programa antiimperialista burgués. Esto le da características bonapartistas sui generis. El hecho que se apoye esencialmente en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera le otorgan algunas características kerenskistas, es decir, de oposición y roces no sólo con el imperialismo y los terratenientes, sino con la burguesía y los explotadores en su conjunto, con elementos de poder dual. Estos elementos kerenskistas, es decir, de poder dual y de latente guerra civil, todavía no han eclosionado como consecuencia de la habilidad de la burguesía chilena, que trata de mantener el proceso dentro de los marcos burgueses, ayudado por Allende y los partidos socialista y comunista que se esfuerzan por lograr lo mismo, evitar el desarrollo de una verdadera movilización del movimiento obrero y de masas que desarrollen los escasos elementos de poder dual existentes.

Lógicamente un gobierno burgués, por más progresivo que sea frente a otros gobiernos burgueses, no puede tener el menor apoyo crítico y la menor confianza por parte de los revolucionarios. Eso no quiere decir que no apoyen críticamente todas las medidas progresivas que se adopten en sus roces con el imperialismo y los terratenientes. Junto a esta política de apoyo crítico a toda medida progresiva levantaremos la línea de movilizarnos, a través de la organización de milicias obreras y populares, como de formación de comités de soldados y suboficiales, contra toda preparación y estallido de un golpe reaccionario contra el gobierno de Allende. No somos indiferentes frente a los intentos futuros de la reacción imperialista de voltear al gobierno Allende, sino por el contrario los más intransigentes y revolucionarios luchadores.

Nuestra política tiene un eje claro: convencer pacientemente a las masas trabajadoras que sólo su organización y movilización puede garantizar la marcha del proceso revolucionario, que sólo puede tener un objetivo: derrocar tarde o temprano al gobierno Allende, comprometido con el régimen burgués, para imponer un verdadero gobierno democrático, que no puede ser otro que el gobierno obrero y campesino producto de la revolución socialista.

El gobierno Velasco

Aunque hay elementos bonapartistas sui generis comunes entre los gobiernos Allende y Velasco, hay una profunda diferencia: Allende se asienta sobre un colosal ascenso del movimiento de masas. Esto no quiere decir que bajo el velasquismo las masas obreras no hayan empezado a movilizarse. Pero esta movilización sigue siendo molecular y no masiva, con un agravante: la revolución agraria todavía no ha levantado cabeza. Dada la importancia de la revolución agraria en Perú, su actual retraso es una grave rémora.

El gobierno Velasco refleja los intereses de la moderna burguesía nacional, interesada en desarrollar el mercado interno, como de las nuevas inversiones neocapitalistas o las nuevas ramas de producción, contrarrestando los intereses de la burguesía exportadora e importadora tradicional. En relación a esos intereses, autocráticos tradicionales, podemos decir que es un gobierno de la pequeña burguesía moderna, que comienza a ascender al poder con Belaúnde Terry.

Hay poderosos elementos de bonapartismo sui generis en este gobierno. Su reforma agraria, como toda la legislación económica indican claramente el intento de lograr un apoyo del movimiento de masas, de capitalizar a la moderna burguesía y de resistir la presión de la vieja burguesía y oligarquía, como así también del imperialismo.

No debemos confundirnos por las profundas contradicciones de éste u otro gobierno burgués. Las características bonapartistas sui generis, los roces con la oligarquía y el imperialismo, sus intentos de apoyarse en el movimiento de masas, no significa que no intente permanentemente llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo, ni que no se reprima al movimiento de masas ni bien se sale de los marcos fijados y de los planes del propio gobierno. Todo gobierno con características bonapartistas sui generis actúa de la misma forma, pegando golpes a derecha e izquierda, oscilando permanentemente. No lo caracteriza su línea recta, sino justamente su carácter bonapartista, sus oscilaciones. Así fue Cárdenas, Perón, Ibañez, etc., típicos gobiernos bonapartistas sui generis.

Con mucho mayor cuidado que con el gobierno Allende, nuestra política tiene que ser parecida: ninguna confianza en el gobierno burgués, denuncia sistemática de toda preparación de un golpe por parte de las fuerzas reaccionarias; apoyo crítico de toda medida progresiva contra los terratenientes o el imperialismo, oponiéndonos sistemáticamente a que sea el gobierno o la burguesía quien la aplique.

La utilización de las elecciones y la experiencia uruguayana

Algunos compañeros marxistas han definido al Frente Amplio uruguayo como un frente popular. Consideramos que esta definición es una grave concesión teórica al stalinismo. Es el stalinismo de los países adelantados, especialmente de Italia y Francia, el que define al Frente Amplio y a la Unidad Popular Chilena como frentes populares. Es una definición formal y superestructural, no de clase. Es un error parecido al que efectuaban los stalinistas al definir a Inglaterra en los años 38, cuando la entrevista de Trotsky con Fossa, como democrática y a Brasil como semifascista, para sostener que Inglaterra era progresiva en relación a Brasil. Esa definición aparente y formalmente correcta, parecida a la de la socialdemocracia en los veinte, que opinaba que Francia era progresista, civilizada y Abd-El-Krim feudal, retrógrado, esconde el carácter de clase que debe tener toda definición. En este caso de qué lado está el imperialismo.

Lo mismo ocurre hoy día con la definición del frente amplio o la unidad popular chilena como frente popular. El stalinismo trata de poner un signo igual entre el frente popular europeo o norteamericano, bajo Roosevelt, y estos movimientos. El combatirlos a ambos como iguales ya es hacerles una grave concesión teórica al stalinismo, no distinguir claramente lo que Lenin y Trotsky distinguieron con tanto cuidado: los países atrasados, de los países imperialistas; los movimientos o partidos políticos de los países atrasados, con los de los países adelantados.

Es así como Trotsky define el Frente popular es una coalición del proletariado con la burguesía imperialista, en la persona del partido radical y de una serie de podredumbres de la misma especie y de la más pequeña talla. Los radicales son el partido democrático del imperialismo francés. Toda otra definición es una añagaza. En contraposición a ello, durante o antes de la guerra imperialista Trotsky define en forma diametralmente opuesta a Cárdenas o al APRA peruano (2). El general

Cárdenas se encuentra en la serie de hombres de estado de su país que han cumplido y cumplen la obra de Washington, de Jefferson, de Abraham Lincoln y del general Grant y no es por azar, entiéndase bien, que el gobierno británico también esta vez, se encuentra en el lado opuesto de la trincherahistórica. Las analogías históricas son suficientes para percibir la profunda diferencia que Trotsky descubría entre los gobiernos y movimientos, aunque fueran burgueses de los países atrasados y los de los países adelantados. Ni soñando se le hubiera ocurrido comparar a Herriot o Blum, los capitostes del frente popular francés con Marat, Robespierre o Danton. Es precisamente porque México pertenece todavía al número de los países atrasados que aún deben conquistar su independencia, que engendra entre sus hombres de Estado una osadía de pensamiento más grande que la de los epígonos conservadores de una grandeza pasada. Tal fenómeno se encuentra más de una vez en la historia", continúa Trotsky. "Los representantes del APRA en el congreso de setiembre contra la guerra y el facismo, reunido en México, han tomado, tanto como yo puedo juzgar, una posición digna y correcta junto con los delegados de Puerto Rico. Queda la esperanza de que el APRA no caiga presa del stalinismo, porque esto paralizaría el movimiento liberador en el Perú. Creo que acuerdos con los apristas para tareas prácticas definidas son posibles y deseables bajo la condición de una completa independencia de organización." (subrayado nuestro).

Esta línea de Trotsky de despreñar al frente popular y al mismo tiempo definir en forma completamente distinta al gobierno Cárdenas o al APRA, demuestra la neta distinción que hace entre los movimientos y gobiernos nacionalistas, democráticos burgueses, de los países atrasados, de los gobiernos, movimientos y partidos propiamente imperialistas de los países adelantados. No porque el gobierno Cárdenas uniera a la burguesía y el proletariado mexicano los definía o despreciaba como al gobierno del frente popular francés. Esto no quiere decir que apoyara al gobierno Cárdenas o al APRA permuano, por el contrario, exigía una clara delimitación política y organizativa, de clase, ya que no eran gobiernos, ni movimientos de la clase obrera revolucionaria, pero de ahí a meterlos en la misma bolsa con los gobiernos o frentes populares de los países imperialistas había una distancia considerable.

La III Internacional en época de Lenin planteó lo mismo en forma taxativa. "El carácter retardatario de las colonias se manifiesta en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo y que reflejan los diversos niveles de transición entre las correlaciones feudales y feudales-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad presta un aspecto particular a la ideología de estos movimientos." Es decir, que para la III Internacional la dirección e ideología del movimiento nacionalista era importante, pero no decisivo. Lo fundamental era definirlos como movimiento nacionalista y a partir de ahí surgía una estrategia y una táctica parecida a la que se tenía con los partidos obreros en los países imperialistas. Frente proletario en éstos; frente antiimperialista en los atrasados. Dándose bien cuenta que en diversas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacinnal Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. "De la misma manera es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la más grande parte posible de este programa agrario revolucionario." "La negativa de los comunistas de las colonias a tomar parte en la lucha contra la opresión imperialista con el pretexto de la "defensa" exclusiva de los intereses de clase, es consecuencia de un oportunismo malsano que no puede más que desacreditar la revolución proletaria en Oriente. Y no menos nociva es la tentativa de ponerse aparte de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una "unificación nacional" o de una "paz social" con la democracia burguesa." "Los partidos comunistas de los países coloniales o semicoloniales de Oriente, que están todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento apto para abrirles un acceso a las masas."

"El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. No es más que si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política que acuerdos temporarios con la democracia burguesa son posibles y aún indispensables."

Nuestra táctica electoral en el Uruguay, como en Chile, como en general frente a todos los movimientos nacionalistas o democráticos de nuestros países se debe ajustar a estas indicaciones generales de nuestros maestros. Con precisinnes de fundamental importancia provocadas por la

situación objetiva de nuestros países y de su historia.

De estas precisiones algunas son fundamentales. La primera, que las tesis que venimos de citar se refieren a la situación de países donde el movimiento obrero es incipiente, recién comienza a surgir, en oposición a nuestros países donde en general el movimiento obrero tiene una fuerza e independencia organizativa sindical o política muy grande. Contradictoriamente, esa independencia organizativa va acompañada del total enfeudamiento de las organizaciones obreras a distintas corrientes nacionalistas burguesas o pequeñoburguesas (peronismo, torrismo, frente amplio en el Uruguay, Unidad Popular en Chile, etc.). Esto origina una situación contradictoria. En Oriente se trataba de evitar que el incipiente movimiento obrero, que recién comenzaba a organizarse, cayera bajo el control de los movimientos burgueses. Aquí, en Latinoamérica, ya sólidamente organizado, se trata de arrancarlas del control y supeditación a los movimientos burgueses y pequeñoburgueses. La segunda, que nuestros países son políticamente independientes, lo que no es óbice para que tengan que luchar por su independencia, pero esta lucha adquiere un carácter mucho más plástico, desigual, cambiante, debido a esa independencia política. Como consecuencia de esa independencia se ha planteado que no es lícito llegar a acuerdos electorales con los movimientos nacionalistas o democráticos burgueses. Nosotros creemos que es un mero problema táctico, siempre que se observen los siguientes principios: luchar por la total independencia política del movimiento obrero, no apoyar bajo ningún concepto a los gobiernos burgueses nacionales o bonapartistas sui generis.

Nuestros compañeros del Uruguay, salvando los lógicos e inevitables errores de una táctica electoral muy dificultosa y de su falta de experiencia, han aplicado una táctica electoral sumamente correcta, al pactar con el frente amplio su participación en las elecciones.

Antes que nada nuestra definición del frente amplio es diametralmente opuesta a la stalinista que la define como un frente popular. Para nosotros es un movimiento democrático, antiimperialista burgués, que arrastra masivamente a la clase obrera, sumamente progresivo, ya que rompe definitivamente el bipartidismo burgués al servicio de la colonización imperialista del Uruguay. Al mismo tiempo es una trampa de la misma burguesía y el imperialismo para frenar y desviar el ascenso del movimiento obrero y de masas, con la complicidad del partido comunista y la dirección de la central obrera.

El acuerdo electoral es antes que nada un intento de "participar en todo movimiento apto para abrir un acceso a las masas". Segundo, ese acceso se hace para luchar por la independencia política del movimiento obrero. Concretamente, es una táctica electoral al servicio de esos dos principios estratégicos que los cs. han aplicado con toda inteligencia. La denuncia sistemática de los cs. del programa y los candidatos burgueses nos permitirán, si el frente amplio gana las elecciones, oponernos al gobierno, sin comprometernos políticamente con él. Creemos que una política parecida era la que correspondía llevar a cabo en Chile..

No entendemos la brutal crítica al acuerdo electoral en Uruguay con el silencio frente a la campaña electoral en Chile y a la guerrilla de Fidel en Cuba. ¿Había que pactar e intervenir en la guerrilla cubana? ¿Qué diferencia de clase tenía con el Frente Amplio uruguayo? Para nosotros ninguna, era también un movimiento democrático controlado por la burguesía y pequeñoburguesía cubana (3), según la definición del mismo Guevara.

Brasil y México: gigantes con pies de barro

No es casual que tanto México, como Brasil, sean los países más estables del continente. Así como Bolivia o Uruguay están entre los más inestables. La situación económica es la explicación última de ambos fenómenos. Son, junto con Venezuela, los países de mayor y más parejo desarrollo económico del continente. Este desarrollo constante de los últimos años ha provocado la unidad entre el imperialismo y la burguesía nacional, la estabilidad y solidez de las fuerzas armadas. Hay una diferencia importante, sin embargo, entre ambos países. El régimen brasileño semifascista, es producto de un colosal ascenso del movimiento de masas que el golpe de Castello Branco aplastó. El régimen reaccionario mexicano es la degeneración burguesa de la gran revolución mexicana. Es un semibonapartismo clásico ejercido por un partido y no por una dinastía política.

Tanto un régimen como el otro tarde o temprano tendrán roces con el imperialismo por el reparto de la plusvalía. Ni bien la situación económica empeore los roces inevitables con el imperialismo yanqui comenzarán a socavar la solidez del régimen. Esta es una ley inevitable de todo país semicolonial. Estas contradicciones entre los explotadores no serán más

que el acompañamiento o el anuncio previo del nuevo ascenso de las masas brasileñas o mexicanas. Porque la estabilidad y el desarrollo económico no han solucionado ningún problema de fondo de las masas y de las economías de esos países. Esas contradicciones de fondo siguen latentes, listas para estallar en la primera condición favorable.

El régimen brasileño es el que muestra síntomas evidentes de inestabilidad. Contra la solidez del régimen de Castello Branco, los gobiernos de Costa e Silva y de Garrastazú Medici, han comenzado o intentado un juego más favorable a los intereses de la burguesía nacional, principalmente industrial, que le da un carácter más inestable a estos gobiernos, por sus roces con el capital financiero. Este proceso hacia la inestabilidad recién comienza pero ya hay síntomas ciertos: la oposición burguesa oficial y tolerada, ha empezado a efectuar críticas al gobierno.

Los revolucionarios de estos países deben aplicar una variante de las recomendaciones de Trotsky en el programa de Transición para los países facistas. Es decir, su actividad principal debe ser propagandística, de educación y penetración en el movimiento obrero y estudiantil para formar los cuadros marxistas revolucionarios y al partido revolucionario. Decimos una variante justamente para evitar una analogía demasiado estrecha. En ambos países hay posibilidades ciertas de intervenir en el movimiento de masas en oportunidades, ya sea estudiantil u obrera. Ninguno de los dos regímenes son abiertamente facistas. De cualquier forma habrá que educar pacientemente para esperar los comienzos de crisis de ambos regímenes, que en cualquier momento puede producirse.

UNA VEZ MAS: EL PARTIDO REVOLUCIONARIO ES MAS INDISPENSABLE QUE NUNCA PARA DIRIGIR LAS SITUACIONES INSURRECCIONALES Y SEMIINSURRECCIONALES QUE SE PRESENTARAN.

Los marxistas revolucionarios deben estudiar con toda atención la experiencia boliviana. Contra la tesis de los guerrilleros que no habría ninguna posibilidad insurreccional, nos encontramos según la expresión del c. del POR (González) que informó en la Universidad oficialmente en nombre de su organización, que "En Octubre la pelea de los jefes militares paralizó la fuerza represiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los Ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había que derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha. Aun en el supuesto caso de no tomar el poder, el movimiento obrero y la revolución habrían avanzado mucho más, y el gobierno Torres, en caso de surgir, sería hoy un prisionero de las masas."

Nosotros, los trotskistas ortodoxos, creemos que la experiencia boliviana, al igual que la anterior experiencia dominicana, como las experiencias en Montevideo y Córdoba-Rosario en nuestro país, no son las excepciones, sino el futuro de todos los países y ciudades latinoamericanas. En todas ellas habrá "octubres con parálisis de la fuerza represiva del ejército, vacío de poder y... en esos momentos habrá que actuar con las masas en la calle para derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha."

Al informe de nuestro cro. boliviano habrá que agregarle un punto decisivo, que creemos es el que divide en situaciones como la boliviana una política bolchevique de una centrista de izquierda. **EL TRAPAJO SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS, PARA PASARLAS, POR SU BASE, A LA REVOLUCION.** Por eso el informe del c. boliviano para que fuera completo habría que agregarle que había que "actuar con las masas en la calle para derrotar no sólo a los mirandistas en la acción y la lucha, sino a todas las corrientes burguesas haciendo propaganda revolucionaria sobre el ejército boliviano para pasar sus soldados y suboficiales a la revolución." Comités de soldados y suboficiales, libre carrera hacia la oficialidad para suboficiales y soldados, propaganda desde las organizaciones sindicales, populares y los partidos obreros sobre los soldados era el punto clave de una política revolucionaria. El triunfo de Banzer es la consecuencia de la falta de esa política revolucionaria por parte de todos los partidos obreros de Bolivia.

Para hacer esa política no faltarán muchas oportunidades a los trotskistas y revolucionarios latinoamericanos. Pero para esa política, la culminación de una política revolucionaria, insurreccional, que sencillamente es la propaganda revolucionaria sobre los ejércitos en crisis de las burguesías latinoamericanas, es necesario un partido marxista revolucionario. Sólo un partido marxista, ligado al movimiento obrero y de masas, dotado de un método y una dirección, será capaz de comprender cuando ha llegado el momento supremo de concentrar su propaganda sobre la base del ejército burgués para pasarlo a la revolución.

Construir ese partido es la gran tarea de los trotskistas latinoamericanos. Para ello deberán comprender la etapa que vive el movimiento obrero y de masas de sus países, el carácter de clase de sus gobiernos y ajustar un programa de transición que acelere la movilización de los trabajadores, fortifique al embrión de partido marxista revolucionario porque sólo el ascenso revolucionario será capaz de lograr la crisis del ejército burgués y su transformación en un ejército revolucionario.

(1) "Los errores políticos cometidos surgen de una falsa caracterización de la crisis militar, de la incomprensión del "reformismo militar" y de una concepción capitulante que ignoró la toma del Poder por los trabajadores y que en los hechos transfirió esta tarea histórica a otros sectores.

La creación del Comando Político inicialmente fue un acierto, pero la presencia en su seno de tendencias burguesas y pequeño-burguesas, desviaron hacia criterios reformistas y no revolucionarios.

Cuando el Comité Político debía ser la dirección revolucionaria de las masas movilizadas, que encauze la energía revolucionaria hacia la salida independiente obrera, se confrontó con el papel del segundón que se conforma con las migajas del festín. En ningún momento intervinieron para hacer pasar la fuerza de las masas para abrir camino a un gobierno obrero popular. La huelga general indefinida, las movilizaciones de campesinos y obreros, fueron decretadas para favorecer a uno de los sectores militares en pugna, para apoyar a un general contra otro general. El Comando Político no actuó como el dirigente de estas masas para llevarlas a la victoria, sino como el negociador subalterno de esa fuerza popular. Dentro del Comando Político se vió un espectáculo vergonzoso, no se discutía allí cómo aprovechar la crisis militar para hacer avanzar la salida obrera socialista, sino cómo repartirse las prevendas, los cargos, los ministerios. El Comando Político tuvo su mayor auge en esos momentos, pues todos los candidatos y los oportunistas asistían y deliberaban en masa. Cuando la posibilidad de agarrar los cargos ministeriales fracasó, el Comando Político perdió popularidad.

Algunos expositores en este foro han dicho que el Comando Político fue escenario del choque entre los que querían aprovechar la situación para morder el presupuesto fiscal y los que propugnaban una línea independiente del gobierno. Sobre este esquema sacaban la conclusión de que el Comando actuó bien frenando el apetito voraz de los primeros.

Este análisis nos parece simplista. Se rebaja el contenido de la lucha política durante la crisis. Pero sirva para mostrar que en el Comando faltaba quién dé la lucha por la salida revolucionaria. Los más progresistas del Comando no excedieron el límite de la independencia. Pero sólo hablar de independencia era insuficiente; había que completar ese planteamiento con la utilización de la fuerza de las masas para definir la situación en favor de la revolución socialista, había que organizar a las masas para la pelea, había que ordenar el armamento obrero-campesino, había que dar nacimiento a un organismo militar obrero, etc.

Lejos de esto el Comando Político se redujo a redactar los 20 puntos de las Bases Mínimas. Pero este programa de reivindicaciones no era para que el Comando las realice dirigiendo a las masas movilizadas, sino para entregarle como precio que el General Torres tiene que pagar por el apoyo popular. Pero esta negociación no es al contado, sino a crédito, con plazo indefinido y sin garantía alguna. El Comando Político de la COB no supo aprovechar la crisis de poder que se presentó en octubre, y en ese sentido esculpable que se haya desperdiciado la fuerza de los trabajadores y que se haya escamoteado su victoria. Se podrá decir que no hubieron condiciones y que la relación de fuerzas no era suficientemente favorable para la revolución. No nos parece bien el argumento.

En octubre la pelea de los jefes militares paralizó la fuerza repressiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los Ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había que derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha. Aun en el supuesto caso de no tomar el poder, el movimiento obrero y la revolución habrían avanzado mucho más, y el gobierno de Torrez, en caso de surgir, sería hoy un prisionero de las masas."
(los subrayados son nuestros).